

#### 4. LA FORMACIÓN CÍVICA EN LOS NIÑOS Y EL LIBRO DE TEXTO GRATUITO

COMO YA HEMOS mencionado, el libro de texto gratuito ha sido un instrumento fundamental que el Estado mexicano utilizó por muchos años (y sigue utilizando como un instrumento fundamental para la enseñanza) para infundir una misma idea de “patria” y una identidad nacional en los escolares mexicanos. Esta tarea haría más sencilla la consecución de otro objetivo más, que consistía en la formación de ciudadanos.

La idea de la “patria”, integrada por el territorio, el pueblo y el Estado, dominó la concepción de ciudadanía y fue el supuesto principal en el que se basó el sistema político mexicano del siglo XX. La identificación de los individuos con los símbolos patrios fue suficiente durante largo tiempo para crear entre ellos un sentido de comunidad. Reproducida en los libros de texto, la idea del ciudadano se ligó automáticamente a la pertenencia territorial, histórica y normativa, e hizo de la autoridad presidencial el eje de todo avance nacional y de la protección del orden social. Sin embargo, esta concepción del ciudadano encontró con el tiempo dificultades y contradicciones con los valores democráticos, ya que limitaba al individuo a una relación pasiva y supeditada al Estado, en la cual su máxima expresión política era la obediencia a la autoridad. Ejercer el voto quedaba así reducido a una validación meramente burocrática y procedimental de la política; consecuentemente, la toma de decisiones era vista como un proceso ajeno, externo, del cual sólo se podía ser espectador (Alba, 2008).

## LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

La educación cívica era un reflejo del sistema político. Con sus formas y contenidos se convirtió en un instrumento de reproducción ideológica. Su fin último, como bien observó Segovia (1975), consistía en transmitir las normas y estructuras jerárquicas formales e informales al niño mexicano. Presentaba un discurso nacionalista mediante el cual el estudiante adquiriría un estatus de pertenencia a su comunidad. Estos elementos formaron ciudadanos que validaban a la autoridad bajo la justificación de la integración nacional. Todo ello construyó un imaginario político válido tanto al interior como al exterior de las aulas, en donde la figura de autoridad dictaminaba el orden de la vida. Así, el padre en la familia, el maestro en la escuela y, especialmente, el presidente en la política encabezaban un sistema vertical que el niño asumía y reproducía.

Con la democratización del sistema político, el perfil nacionalista de la educación paulatinamente fue reemplazado por una preocupación concreta: la construcción de valores individuales y ciudadanos. De esta forma, la formación cívica cobró mayor relevancia y desde entonces el debate sobre cómo impartir dicha materia no ha cesado. Como tal, la formación ciudadana despierta gran interés entre especialistas. Por ello, no sólo a escala internacional, sino también a nivel nacional, se han realizado diversos esfuerzos académicos por evaluar la calidad de la misma entre los alumnos de educación básica (Tirado y Guevara, 2006; Schulz *et al.*, 2016). En México, esta discusión cobra un valor especial por dos motivos: primero, por tratarse de una democracia relativamente nueva, que deja atrás un régimen autoritario; segundo, porque el desencanto ciudadano con lo político, la desconfianza hacia las instituciones, la baja participación política y los altos índices de violencia y corrupción lastiman diariamente la percepción de las personas sobre el régimen democrático.

A los problemas nacionales se suman los grandes cambios y retos producto de la globalización, la cual obliga al Estado a formar ciudadanos que estén conscientes tanto de las preocupaciones locales como de aquellas que aquejan a todos como

## LA FORMACIÓN CÍVICA EN LOS NIÑOS

comunidad internacional (Branson, 1999). Sobre esta línea, la construcción de valores termina por englobar pautas de reciprocidad que van más allá del respeto del otro, del compromiso político y ético con una comunidad determinada; también considera y se solidariza con los pueblos y las culturas internacionales (Alba, 2011). En otras palabras, la formación de ciudadanos ya no sólo radica en dotarlos de valores democráticos y conocimientos políticos locales, sino que también implica reconocer la otredad y comprender la dinámica internacional. Todos estos elementos deben estar presentes al plantear un proyecto de educación cívica, ya que la construcción de valores en los individuos es un fenómeno en constante cambio y exige el dominio de conocimientos y procesos cognitivos concretos en las personas. El tiempo en que se podía construir civismo refugiándose en uno mismo y considerando como un enemigo potencial a todo aquello que fuese diferente cada vez tiene menos sentido en un ambiente globalizado (Alba, 2011).

Ya sea que se trate como un problema local o global, la formación cívica se refiere necesariamente a un concepto fundamental: la ciudadanía. Este concepto es complejo y se ha movido de una percepción meramente jurídica, en donde la máxima expresión del ciudadano era el ejercicio del voto, a una idea política, en donde ser ciudadano tiene un papel importante para el empoderamiento de los individuos y los grupos minoritarios, y no se encuentra limitado ni al ejercicio del voto ni a la pertenencia jurídica a una comunidad (Kymlicka, 1996).

La discusión filosófica sobre la dimensión liberal o comunitaria de los valores ciudadanos también llega hasta el debate sobre la educación cívica, ya que plantea una duda razonable en la construcción de ciudadanía y obliga a reflexionar sobre si es preferible la individualidad, en términos de autonomía, libertad y voluntad, o si es preciso priorizar sobre el beneficio colectivo y el respeto y reconocimiento del otro (Alba, 2011). Si bien en un principio ambas posturas parecen ser completamente compatibles, pronto se encuentran espacios de tensión sobre cuál de

## LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

las dos tradiciones debe prevalecer, y es ahí donde la educación desempeña un papel decisivo, ya que el alumno debe poder llevar a cabo un proceso cognitivo racional que le permita tomar una decisión. En otras palabras, la formación cívica, más que adoptar una postura sobre el ideal ciudadano, debe desarrollar en el niño ciertas competencias que le resulten útiles para desenvolverse en comunidad. De esta forma se asegura que la complejidad del ambiente no se resuelva en una dualidad simplista, sino en un proceso que lo involucre tanto a sí mismo como al otro en su entorno.

En México, el principal actor de la educación ha sido el Estado, que, como mostró Segovia (1975), puso un sesgo nacionalista y autoritario en la educación básica. Este hecho formó casi inevitablemente individuos que obedecían a la autoridad, con pocos conocimientos sobre su entorno político y con escasas habilidades para el ejercicio de su ciudadanía. Con el cambio de régimen hubo una modificación sustantiva en la formación cívica en la educación básica, y aunque el desconocimiento político y otras actitudes democráticas siguen siendo un pendiente, la línea y los contenidos de los programas educativos se han visto modificados de manera importante en las últimas décadas.

Es claro que la formación cívica se encuentra evidentemente en la esfera de lo público, ya que promueve la reafirmación de la identidad en un contexto de correspondencia y responsabilidad con sus iguales; estimula una conducta moral que va más allá de la esfera privada, es decir, que tiene como principal medio el espacio común; se sostiene sobre principios que sólo tienen sentido en la medida en que se ejerzan en sociedad (Alba, 2008); y, finalmente, incentiva actitudes que requieren de la interacción con los otros con el objetivo de resolver un problema colectivo o colaborar para alcanzar un fin superior de interés común. Sin embargo, en México, siempre ha habido voces que reclaman la educación como un elemento exclusivo de la esfera privada, es decir, como un mecanismo que debe ser sujeto a los intereses y valores propios de cada hogar. Este conflicto aumenta o disminu-

## LA FORMACIÓN CÍVICA EN LOS NIÑOS

ye de intensidad según la temática a debatir, por eso mismo, no sorprende que haya intereses encontrados al momento de definir el modo y contenido de los temas educativos, en general, y de la educación cívica, en particular.

Si algo es preciso aprender del estudio de Segovia, así como de las nuevas propuestas teóricas sobre socialización política y formación ciudadana, es que no debe confundirse la construcción de ciudadanía con la identidad nacional. No es lo mismo el proceso de formación cívica que el proceso de socialización política. Aunque ambos están sin duda orientados a formar un tipo determinado de individuo político, el primero de ellos hace referencia a las necesidades de una democracia y al fin último de la ciudadanía como ideal colectivo; mientras que el segundo asume que existen diversos actores presentes en la vida del niño que no necesariamente tienen los mismos intereses, pero que indiscutiblemente afectan y forman parte de la vida del alumno y de su proceso de integración política. Aunque la identificación con un conjunto de símbolos y rituales resulta necesaria para sentirse parte de una comunidad, determinar quién dicta dicho imaginario siempre llega a ser problemático, ya que dichos actores, sin duda, tendrán una importante y directa influencia sobre cómo se construyen individuos políticos en una sociedad.

En el caso mexicano, el libro de texto gratuito (LTG) se concibió como una herramienta fundamental que el Estado utilizaría, entre otros objetivos, para la formación cívica de los niños. Según Loaeza (2011), el proyecto inicial del LTG buscaba solucionar el problema del bajo nivel educativo de la población, ampliar las oportunidades de los niños, para, aunque fuera de forma indirecta, combatir la desigualdad. Así, los principales autores del proyecto querían difundir una versión de la historia de México que fomentara la reconciliación social y una identidad común que disolviera las diferencias del país: una vía de integración nacional y de “hacer patria”, es decir, “porque su objetivo no era solamente transmitir el conocimiento del pasado de una comunidad, sino fomentar actitudes cívicas y valores sociales y políticos que podían

## LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

derivar de la experiencia del pasado y de los héroes ya canónicos de la construcción nacional” (Loaeza, 2011: 214).

Así, el LTG era no solamente una forma de ofrecer educación a las clases menos favorecidas, sino también, sobre todo, una manera de que el Estado mexicano tuviese presencia en todos los hogares del país y de unirlos bajo un mismo discurso. De ese modo, desde la escuela se establecía un criterio común de ciudadanía: el sentimiento de deber hacia la patria. Como señala Singüenza:

La enseñanza de la historia y el civismo tenían como objetivos: formar ciudadanos de una nación democrática; fortalecer el concepto de patria; adquirir valores que favorecieran la convivencia humana; cumplir las obligaciones escolares, familiares y patrióticas; conocer a los “constructores” de la patria; impulsar el culto a los símbolos patrios, así como el respeto a la tradición y la cultura nacionales (2005: 60).

Los valores a los que hacían referencia los primeros LTG eran aquellos que aludían a la nación o a la familia. Los símbolos patrios eran idealizados, los héroes nacionales jerarquizados y canonizados, y las obligaciones del niño con su familia, con su escuela y con su patria eran claramente señaladas. “La patria” era una palabra recurrente en los libros de texto, en los que se refería a ella como algo vivo y visible. De ahí que hubiera elementos iconográficos que hacían alusión a ella, como el mural de Jorge González Camarena, o las obras de Raúl Anguiano que presentaban a los héroes nacionales de la Independencia y de la Revolución.

Los LTG han cambiado desde que sus primeros ejemplares fueron entregados, en 1960, hasta la actualidad. Con ellos también se ha modificado la forma en que se construye la ciudadanía y se forman los valores cívicos y morales en el niño mexicano. Las ideas nacionalistas de la *patria* y los *héroes nacionales* fueron reemplazadas paulatinamente por una educación centrada en el individuo y en sus formas de interacción.

## LA FORMACIÓN CÍVICA EN LOS NIÑOS

A partir de la reforma educativa emprendida por Jaime Torres Bodet en 1959, año en que se anunciaba la creación de la Comisión Nacional del Libro de Texto Gratuito (Conaliteg), el civismo adquirió relevancia en la educación básica.<sup>1</sup> Sin embargo, no se enseñaba como una materia curricular por separado, sino que estaba contenido en el libro de historia. Es hasta 1992 que se establece como materia para la educación primaria, y aun así no estuvo acompañada por un libro de texto gratuito sino hasta 2008.

Hasta ahora ha habido cuatro generaciones de libros de texto. Los LTG de Historia y Civismo de 1960, 1992 y 2009 tienen en común la convicción de que la enseñanza de la historia patria contribuye a la formación de la identidad nacional y el reconocimiento de que el mestizaje es un elemento fundamental de la singularidad mexicana. Además, de acuerdo con Loaeza, comparten elementos de lo que la autora llama el “consenso liberal”, como el ánimo de reconciliación, y ofrecen una visión lineal y acumulativa del desarrollo del país, que describen como un proceso guiado por el progreso como un objetivo de largo plazo (Loaeza, 2011).

El LGT de 1972, en cambio, presenta importantes contrastes con los otros tres. En éste sobresale el énfasis en el mundo exterior, la denuncia anticolonialista, los movimientos liberadores de otros pueblos con quienes promueve la identificación de los niños, la historia de líderes como Salvador Allende, Mao Zedong o Fidel Castro. Además, se presentan conceptos como el de “subdesarrollo” y se reiteran las nociones de interdependencia y unidad nacional. Destaca la comparación entre la nación —término que se vuelve más común que el de patria— y la familia, con énfasis en que predominan los elementos que unen a los mexicanos sobre los que los separan (Mabire, 2003: 110). Se recomienda

<sup>1</sup> Es importante mencionar que la “educación básica” es un concepto de la reforma de 1993. Anteriormente, como la primaria era el único nivel obligatorio y el propósito del Estado era su universalización, no era propiamente lo que ahora llamamos “educación básica”.

## LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

el orgullo por la cultura nacional, la satisfacción por los dones de la historia, el apego a las tradiciones y la gratitud para con los héroes, el ejercicio del voto y el pago de impuestos (Mabire, 2003: 111).

Con la reforma educativa de 1992 hay cambios importantes con relación a la educación nacionalista. A partir de esta reforma, Historia y Civismo recuperan su autonomía como asignaturas separadas (Zorrilla y Barba, 2008). El libro de Historia presenta pocas reglas explícitas de conducta, por no tocar temas de lo que se incluiría en el libro de Civismo que estaba planeado, pero sí conserva la idea de la conciencia nacional como producto de “anhelos y fracasos compartidos”, y de la educación y la cultura como parte de la identidad de los mexicanos. En contraste con sus predecesores, los libros publicados bajo la presidencia de Salinas no definen los sistemas políticos básicos y no describen las instituciones políticas mexicanas. De acuerdo con Mabire, “no son más claras las referencias a la política, por el anhelo de brindar prioridad absoluta a la modernización de la economía” (2003: 140).

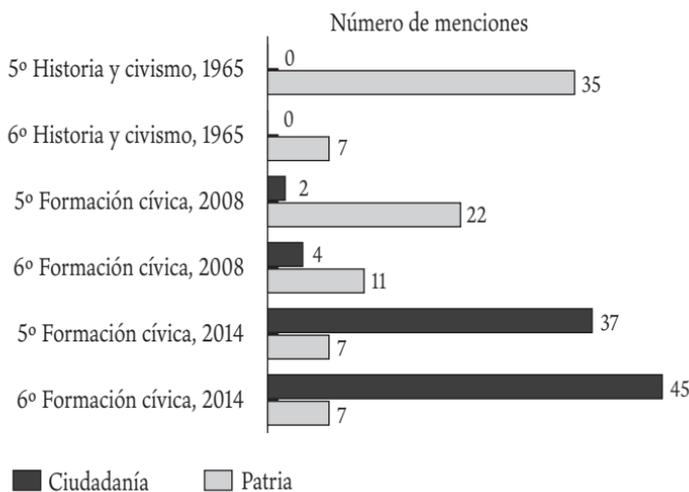
Más allá de los cambios que hemos enumerado en los contenidos de los LTG, es interesante observar, a partir de un simple análisis de contenido, la evolución que han tenido éstos con relación a dos conceptos clave en la educación cívica: *patria* y *ciudadanía*. El primero generalmente se asocia al nacionalismo autoritario y el segundo a la democracia moderna. La gráfica 4.1 expone el cambio del contenido de los LTG, a partir del número de veces que se hizo mención de estos dos conceptos en tres generaciones de libros y en dos años escolares distintos. Los libros analizados son Historia y Civismo de los años 5° y 6° de 1965, Formación Cívica de 5° y 6° de 2008, y Formación Cívica de 5° y 6° de 2014. Es preciso recordar que de 1973 a 1991 no hubo ningún libro dedicado a la formación ciudadana, ya que la educación se impartía por áreas de conocimiento y no por asignaturas.

Las palabras seleccionadas son elementos que narrativamente se asocian más o menos a un cierto tipo de educación. “Pa-

## LA FORMACIÓN CÍVICA EN LOS NIÑOS

tria”, por ejemplo, se relaciona con la identidad nacional, es decir, con cierto conjunto de valores, símbolos y rituales que resaltan el orgullo de pertenencia a una nación. Ésa era precisamente la intención del programa educativo de mediados de la década de 1960. En contraste, el término “ciudadanía” hace referencia a las democracias modernas. A diferencia de la palabra “ciudadano”, la ciudadanía alude a una colectividad, a un conjunto de individuos que están relacionados y que comparten los mismos derechos y obligaciones. En suma, son dos conceptos que, aunque intentan establecer un elemento común, parten de visiones políticas distintas. La gráfica 4.1 muestra precisamente el peso que tuvieron ambos conceptos en diferentes etapas de la educación cívica en México.

Gráfica 4.1. Frecuencia de palabras clave en tres generaciones de LTG



Fuente: elaboración propia con base en el análisis de los LTG de los años citados.

Como puede observarse en la gráfica 4.1, resulta relevante que el término “ciudadanía” simplemente no aparezca en la primera generación de libros sobre civismo; en cambio el de “patria” tiene una marcada presencia en el contenido de los libros de

## LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

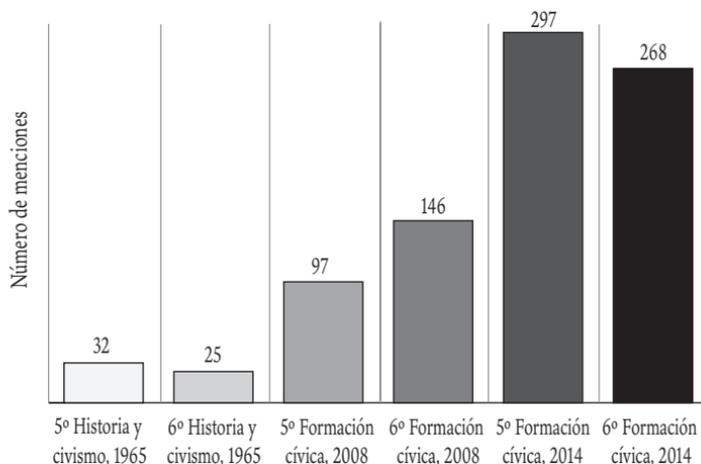
texto, particularmente en el de 5° de primaria. Las primeras apariciones del término “ciudadanía” se dan en los libros de 2008, con los antecedentes directos de la reforma educativa de Carlos Salinas de Gortari y de Vicente Fox. Tal vez por eso las referencias nacionalistas seguían presentes, pero con una reducción significativa de menciones. El cambio de paradigma se observa mejor en los libros de texto de 2014, en el marco de una segunda transición en el poder ejecutivo, es decir, con una democracia ya establecida. En esta última generación de libros el concepto de “ciudadanía” domina por mucho al de “patria”. En suma, el discurso educativo cambia claramente para favorecer los valores democráticos sobre los valores nacionalistas. Es factible suponer que este cambio en el léxico del contenido de los libros responde a una necesidad del Estado mexicano, pues si bien a principios de la década de 1960 se requería construir nacionalismo, en la actualidad el problema parecería ser la falta de civismo.

Otro elemento que poco a poco se fue incluyendo en los contenidos de la educación básica son los valores liberales, mejor representados en los derechos humanos; es decir, la consideración de los individuos antes que nada como personas, sin distinciones raciales o de género. Este conjunto de valores alude a la individualidad, a la independencia y a la libertad del sujeto por construirse a sí mismo. El discurso individualista se acentúa con el paso de las generaciones, como queda evidenciado en la gráfica 4.2. La intención era que los niños pasaran de ser patriotas a ser personas autónomas y bien diferenciadas, con una serie de derechos individuales garantizados por el Estado. Este crecimiento del uso de la palabra “persona” es consistente, tanto con las reformas educativas ocurridas después de 2009 como con los contenidos mismos de los libros de texto dedicados a la materia de Formación Cívica y Ética. Por un lado, las reformas en materia educativa llevadas a cabo en el sexenio de Felipe Calderón establecieron que el fin de la educación era fomentar y fortalecer el respeto por los derechos humanos, la diversidad cultural y la dignidad de las personas. Por otro lado, y en sintonía con lo ante-

## LA FORMACIÓN CÍVICA EN LOS NIÑOS

rior, el capitulado de los libros de texto se centra en concientizar a los niños sobre su sexualidad y los riesgos relacionados a ella, y sobre la diversidad cultural que existe en México. En síntesis, se concentra en la individualidad y en el respeto a ella.

Gráfica 4.2. Frecuencia de la palabra “persona” en tres generaciones de LTG



Fuente: elaboración propia con base en el análisis de los LTG de los años citados.

El grueso del texto de los libros de Formación Cívica, tanto para 5º como para 6º, se dedican precisamente a reforzar los valores liberales. Sin embargo, es preciso destacar que, a diferencia de la primera generación de libros, hay apartados específicos que tratan de dar a conocer a los niños cuáles son las principales instituciones de la democracia mexicana y su funcionamiento. Aunque no pueda decirse que su contenido sea detallado o extenso, al menos existe, y ésta es una ventaja con respecto a los primeros libros. Las principales críticas que podrían hacerse a este material tienen que ver precisamente con las ausencias en términos de competencias ciudadanas, es decir, en dotar al estudiante de habilidades y conocimientos democráticos. Aquí es imposible saber cuál ha sido el impacto directo de los libros de texto, pero

## LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

el análisis de contenido permite afirmar cuál es el sesgo del contenido educativo. Si los primeros libros pecaban de ser demasiado nacionalistas, estos últimos prácticamente omiten los valores comunitarios que fomentan la conciencia de grupo y destacan de manera preeminente los valores liberales.

En México, el Estado fue el que tomó la batuta de la educación en el país, no sólo en términos de infraestructura y distribución de material educativo, sino también, sobre todo, en la elaboración de los contenidos, especialmente cuando se habla de formación ciudadana e historia. Su papel no ha estado exento de crítica. Como se vio, pasó de incentivar el nacionalismo y la obediencia a la autoridad hacia un sistema orientado a fomentar el individualismo y la tolerancia. Los resultados de estos cambios aún no los sabemos, ya que las generaciones que estudiaron con los contenidos de los libros de texto gratuitos de 1992 son las que recientemente se han insertado en la política. Para muchos de ellos las elecciones federales de 2018 fueron apenas la primera o segunda vez que participaron como votantes.

El análisis de contenido de los nuevos LTG deja claro que hay una preeminencia de valores liberales, que parece dejar de lado la construcción de una conciencia nacional, es decir, parece que no hay intención de resaltar los valores colectivos que trasciendan al individuo. Asimismo, aunque los libros proponen algunos ejercicios cívicos, éstos son muy sencillos y parecen resaltar obviedades en lugar de incentivar la resolución de problemas morales. Sobre la misma línea, se podrían reforzar los conocimientos sobre los procesos y las instituciones que componen la democracia. Pese a lo anterior, es importante rescatar el avance del discurso democrático en los nuevos libros de texto sobre formación ciudadana. De igual forma, es destacable el esfuerzo por abordar la historia de forma objetiva, aunque, como podrá observarse en los capítulos siguientes, siguen existiendo en el imaginario de los niños ciertos personajes heroicos y otros que han sido satanizados. En este sentido, Benito Juárez sigue siendo el héroe nacional por excelencia y Porfirio Díaz, un personaje que suscita opiniones divididas.